

Oración-Secreta

PROPTIARE, DÓMINE, supplicatióibus nostris: et has oblatiões famulórum famularúmque tuárum benignus assúme: ut, quod singuli obtulérunt ad honórem nóminis tui, cunctis proficiat ad salútem. Per Dóminum.

ATIENDE OH SEÑOR, propicio a nuestros ruegos, Y recibe benigno estas ofrendas de tus siervos y siervas, para que lo que cada cual ha ofrecido en honor de tu Nombre, lo aproveche para su salvación. Por Jesucristo Nuestro Señor, etc.

Comunión (Salmo XXVI)

UNAM PÉTTI a Dómino, hanc requíram; ut inhábitem in domo Dómini ómnibus diébus vitæ meæ.

UNA SOLA COSA he pedido al Señor, y con todo empeño la procuraré: que habite yo en la casa del Señor todos los días de mi vida*.



*Para poder habitar eternamente en el Cielo, que es la verdadera morada de Dios, es menester vivir siempre en el seno de la verdadera Iglesia, sin apartarse de ella ni por herejía, ni por el cisma ni por el incumplimiento de los deberes religiosos. Por eso, la perseverancia en la fe y en el bien obrar, dentro de la Santa Iglesia Católica, debe ser el blanco de nuestras continuas y ardientes plegarias.

Oración-Poscomunión

QUOS CÆLÉSTI, Dómine, dono satiásti: præsta, quæsumus; ut a nostris mundémur occúltis, et ab hóstiũ liberémur insídiis. Per Dóminum. **de asechanzas del enemigo. Por Jesucristo Nuestro Señor.**

CONCEDE, SEÑOR, a los que acabas de alimentar con el Don Celestial, que seamos limpios de nuestras culpas ocultas y libres de las

Antífona Mariana (desde Santísima Trinidad hasta Adviento)

SALVE, REGINA, Mater misericórdiæ; Vita, dulcédo et spes nostra, salve. Ad te clamámus, éxsules filii Hevæ, Ad te suspirámus, geméntes et flentes In hac lacrimárum valle. Eia ergo, advocáta nostra, Illos tuos misericórdes óculos ad nos covérte. Et Jesum, benedíctum fructum ventris tui, Nobis post hoc exílium osténde: O clemens, o pía, o dulcis virgo María!

DIOS TE SALVE, Reina y Madre de misericordia, Vida, dulzura y esperanza nuestra: Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora abogada nuestra, Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos Y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, Fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡oh piadosa! ¡oh dulce Virgen María!



TEXTOS PROPIOS DE LA SANTA MISA



Fraternidad Sacerdotal San Pío X

5º Domingo después de Pentecostés

(2ª clase - Ornamentos verdes)

LA LITURGIA de este Domingo nos inculca sobre todo el perdón de las injurias, con la historia de David que sigue leyéndose en el Breviario, y un paso de las Epístolas del Apóstol S. Pedro, cuya fiesta cae en torno de este mismo Domingo.

Vencedor David del gigante Goliat fue vitoreado con entusiasmo por todo Israel, y por doquier se oía este grito: “¡Saúl ha muerto a mil, y David a diez mil!”

Con esto entró Saúl en celos, y la envidia carcomía su corazón, porque pensaba que iba a suplantarle en el trono de Israel. Y fue tal la melancolía y la saña que se apoderó de Saúl, que llegó a lanzar dos veces una saeta contra el cariñoso David, que le tañía el arpa por ver de calmarle y darle contento. Pero el dardo no le tocó, ni tampoco le hirieron en la guerra adonde le destinara el rey para exponerlo al peligro.

El genio malo de Saúl subió entonces de punto, y exasperado, entró cierto día en una caverna, tramando emboscada contra David. Éste, que se hallaba dentro de ella, pudo entonces matar a su injusto perseguidor. Dijéronle sus compañeros: Es el rey; el Señor te lo entrega; éste es el momento de matarle con tu lanza. Pero David respondió: Jamás pondré mi mano en el que ha recibido la unción sagrada; y se contentó con cortar parte del fleco del manto de Saúl, mostrándose-lo después desde lejos. Saúl al ver rasgo tan generoso, lloró, diciendo: “¡Hijo mío David, eres tú mejor que yo!” Muerto Saúl en sangrienta refriega contra el Filisteo, no se alegró de ello David, antes mandó matar al infeliz Amalecita que, a ruegos del mismo rey, se había at-

revido a acabar con su vida, y hasta cantó con amargas endechas su muerte, diciendo: “¡Montes de Gelboé! que ni rocío ni lluvia caigan más sobre vosotros... porque en vosotros cayeron los héroes de Israel: Saúl y Jonatás, amables en su vida, ni en la muerte se han separado”.

San Gregorio explica alegóricamente la maldición de David sobre el monte de Gelboé, y hasta llega a ver en Saúl, en el “Ungido del Señor”, una figura de Cristo, el verdadero Rey, el verdadero Ungido y Mediador entre Dios y los hombres (II Noct.). Pero lo que más nos importa es recoger esas grandes lecciones de caridad, tanto más de admirar cuanto que se nos dan antes del Evangelio, y sin haber tenido David, como los tenemos nosotros, ejemplos tan elocuentes del perdón generoso de las injurias, como no fuera el ejemplo del Patriarca José. Verdaderamente David podía decir en los Salmos: “He devuelto bien por mal”, y en esto era figura viva de Cristo nuestro Señor, el cual disculpaba y oraba por sus mismos sayones que le clavaban al madero. También la Epístola y el Evangelio* nos hablan del perdón de las injurias: “Vivid unidos de corazón en la oración, no devolviendo mal por mal, ni agravio por agravio.” (Epist.) Y es que, además, no acepta Dios ningún sacrificio mientras haya entre nosotros alguna rencilla contra el prójimo. Tanto vale la caridad, ese mandato único que Cristo vino a traer al mundo y que los compendia perfectamente a todos. Así resultó que David, ungido después rey de Israel por los ancianos del pueblo en Hebrón, tomó

*Queriendo inculcarnos esto la liturgia, se ha permitido añadir las palabras in oratione al texto de San Pedro. Así se ve más fácilmente la íntima conexión de la Epístola con el texto Evangélico.

por asalto la ciudadela de Sión, que desde entonces fue su ciudad y en ella colocó el Arca de la Alianza (Com.), recompensa debida a su caridad.

El modo mejor de llegar a una caridad tan heroica como la de David, a esa fusión de corazones que tanto

nos inculcan el Evangelio y la Epístola, será amar a Dios, y no desear sino los bienes eternos (Or.), y el morar en aquellos celestiales palacios,(Com.) en que sólo se entra mediante la práctica ininterrumpida de esta hermosísima virtud.



Introito (Salmo XXVI)

EXAUDI DÓMINE, vocem meam, qua clamávi ad te: adjutor meus esto, ne derelinquas me, neque despicias me, Deus salutaris meus. Ps. Dóminus illuminatio mea, et salus mea: quem timebo? V. Glória Patri.

ESCUCHA, SEÑOR, mi voz, con que te he invocado; Señor; sé mi ayudador; no me abandones, ni me desprecies, Dios mío, y Salvador mío. – Sal. El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? V. Gloria al Padre.

Oración-Colecta

Deus, qui diligentibus te bona invisibilia præparasti: infunde cordibus nostris tui amoris affectum: ut te in omnibus, et super omnia diligentes, promissiones tuas, quæ omne desiderium súperant, consequamur. Per Dóminum.

Oh Dios, que tienes bien preparados bienes invisibles a los que te aman, infunde en nuestros corazones el afecto de tu amor para que, amándote en todo y sobre todo consigamos un día esas tus promesas, que exceden a todo deseo. Por N.S.J.C.

Epístola (1 San Pedro III, 8-15)

El buen cristiano debe estar dispuesto a devolver bien por mal, y a perdonar y aun a bendecir al enemigo, por amor a Jesucristo; eso le reportará en la vida una gran paz y alegría y le preparará para los mayores heroísmos.

Caríssimi: Omnes unánimes in oratione estote, compatiéntes fraternitátis amatores, misericordes, modésti, húmiles: non reddéntes malum pro malo, nec maledíctum pro maledícto: sed e contrario benedicéntes: quia in hoc vocáti estis ut benedictiónem hereditáte possideátis. Qui enim vult vitam dilígere et dies vidére bonos coercet linguam suam a malo et líbia eius ne loquántur dolum. Declínet a malo, et fáciat bonum inquírat pacem et sequátur eam. Quia oculi Dómini super iustos et aures eius in preces eórum vultus autem Dómini super faciéntes mala. Et quis est qui vobis nóceat si boni æmulatores fuéritis? Sed et si quid patímmini propter iustítiam beáti. Timórem autem eórum ne timuéritis, et non conturbémmini. Dóminum autem Christum sanctificáte in cordibus vestris.

que padecéis algo por amor a la justicia, sois os puedan hacer vuestros enemigos, ni perdáis la paz. Mas, bendecid a Nuestro Señor Jesucristo en vuestros corazones.

CARÍSIMOS: Perseverad todos unánimes en la oración; sed compasivos, amantes de la caridad fraterna, misericordiosos, modestos, humildes; no volviendo mal por mal, ni maldición por maldición; sino por el contrario, bendecid a los que os ofenden; porque a esto sois llamados, a fin de que poseáis en herencia la bendición celestial. Así pues, “El que quiere amar la vida, y conocer días dichosos, refrene su lengua del mal, y sus labios no se desplieguen en favor de la falsedad. Huya del mal, y obre el bien; busque la paz, y sígala. Porque Dios tiene puestos los ojos sobre los justos, y está pronto a oír sus súplicas: pero mira con enojo a los que obran mal. ¿y quién habrá que os pueda hacer daño, si os empleáis en hacer el bien? Pero si sucede

bienaventurados. No temáis nada de cuanto

Gradual (Salmo LXXXIII)

PROTECTOR NOSTER, áspice, Deus: et respice super servos tuos. V. Dómine Deus virtutum, exáudi preces servórum tuórum.

OH DIOS, Protector nuestro, míranos y pon los ojos en estos tus siervos. Oh Señor, Dios de los ejércitos, escucha las oraciones de tus siervos.

Aleluya (Salmo XX)

ALLELÚIA, ALLELÚIA. V. Dómine, in virtúte tua lætábitur rex, et super salutáre tuum exsultábit veheménter. Allelúia.

ALELUYA, ALELUYA V. Oh Señor, en tu poder hallará el rey su alegría, y saltará de gozo por la salvación que le enviarás. Aleluya.

Evangelio (San Mateo V, 20-24)

La caridad fraterna es tan de la esencia del cristianismo, que sin ella nada es agradable a Dios, ni siquiera los más preciosos dones, ni aun la más fervorosa oración.

IN ILLO TÊMPORE: Dixit Jesus discipulis suis: Nisi abundáverit iustitia vestra plus quam scribárum et pharisæórum non intrábitis in regnum cælórum. Audístis, quia dictum est antiqúis: Non occídes: qui autem occiderit reus erit iudicio. Ego autem dico vobis: quia omnis qui iráscitur fratri suo reus erit iudicio. Qui autem dixerit fratri suo, raca reus erit concílio. Qui autem dixerit fáture reus erit gehénnæ ignis. Si ergo offers munus tuum ad altáre et ibi recordátus fuéris quia frater tuus habet áliquíd advérsus te: relínque ibi munus tuum ante altáre et vade prius reconciliári fratri tuo et tunc véniens offeres munus tuum.

EN AQUEL TIEMPO, dijo Jesús a sus discípulos: “Si vuestra justicia no es más cumplida que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a vuestros mayores: “No matarás;” Y quien matare, será condenado en juicio*. Yo os digo aún más: quienquiera que tome ojeriza con su hermano, merecerá que el juez le condene. Y el que le llamare “raca”, merecerá que le condene la asamblea. Mas, quien le llamare “fatu”, reo será del fuego del infierno. Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí mismo tu ofrenda ante el altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y después volverás a presentar tu ofrenda”***.**



*Los escribas y fariseos se contentaban con observar la letra de la ley, no el espíritu; los cristianos, en cambio, debemos atender ante todo a su espíritu. Ellos se contentaban con no matar corporalmente; nosotros, debemos, además, no molestar ni hacer daño alguno a los demás.

**“Raca” significa mentecato, imbecil, cabeza vacía.

***Dios no acepta gustoso las ofrendas, por ricas y santas que sean, si quien las presenta esta lleno de saña y de rencor contra el prójimo, o sabe que tiene a alguno ofendido o justamente resentido.

Ofertorio (Salmo XV)

BENEDICAM DÓMINUM, qui tribuit mihi intelligéctum: providébam Deum in conspéctu meo semper: quóniam a dextris est mihi, ne comóvear.

ALABARÉ AL SEÑOR, que me dio a comprender su santísima voluntad; siempre tengo a Dios presente ante mis ojos, ya que está a mi lado para que no caiga.